

Medievalistas, historiadores de la antigüedad y arabistas revisan los estudios en torno a la monarquía astur (s. VIII-X)

Este replanteamiento tuvo lugar entre el 8 y 10 de Octubre de 2001, fechas en las que se celebró en la Colegiata de San Fernando del Real Sitio de Covadonga el Simposio de Historia Medieval *La Época de la Monarquía Asturiana. Problemática. Estado actual de las cuestiones fundamentales. Perspectivas y propuestas*. El encuentro estuvo patrocinado conjuntamente por el Arzobispado de Oviedo, la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias y la Universidad de Oviedo, y en su organización participaron los docentes y becarios de investigación del Área de Historia Medieval de dicha Universidad.

Enmarcado en el centenario de la dedicación de la Basílica de Covadonga (1901-2001)¹, el Congreso se centró, tal y como se ha apuntado en el título, en analizar las distintas interpretaciones que las más importantes tendencias historiográficas del Medievalismo hispano contemporáneo han deparado a la Época de la Monarquía Asturiana. Y, por ende, formular un completo estado de la cuestión que, lejos de circunscribirse a la mera repetición del acervo de conocimientos pretérito, permita la revisión del mismo, así como la apertura de nuevas líneas de investigación.

Como resultado de estos planteamientos de partida, se ha conformado un programa integrado por cuatro Áreas Temáticas, de gran interés, que son:

- I. Asturias antes de Covadonga y en los comienzos de la Monarquía.
- II. Naturaleza política de la Monarquía Asturiana.
- III. Religiosidad y Producción ideológica.
- IV. Galicia, Vasconia, el Valle Alto del Ebro y la Cuenca del Duero en el marco del Reino de Asturias.

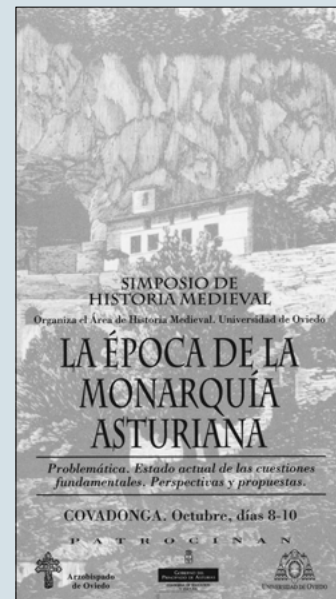
Desde el punto de vista metodológico, son tres —a grandes rasgos— los problemas esenciales vinculados al estudio de la monarquía astur y de su época. En primer lugar, su amplitud cronológica: casi tres siglos de existencia, desde la rebelión pelagiana (718) hasta el traslado de la corte a León (910), repletos de figuras y acontecimientos históricos de primerísimo orden, que requieren un detallado análisis; en segundo lugar, la escasez y más que notoria ambigüedad de las fuentes con que contamos para reconstruir el periodo, fuentes esencialmente escritas —ciclo cronístico de Alfonso III el Magno y diplomas— y arqueológi-

cas —restos de cultura material, epigrafía y hallazgos numismáticos—; en tercer y último lugar, la falta de colaboración existente entre estudiosos de la Antigüedad y medievalistas.

Como resultado, se evidencia la existencia en el panorama historiográfico actual de distintas hipótesis explicativas sobre la temática aludida. Temática en la que se debaten distintos aspectos de interés: el origen del feudalismo peninsular; el grado de romanización del territorio astur; la existencia de un limes o frontera de control de los pueblos del norte; la filiación de Pelayo; la defensa de tesis continuistas o rupturistas entre el reino visigodo de Toledo y el incipiente Reino asturiano; el alcance de la ideología neogótica que impregna las *Crónicas asturianas*; el carácter de la sucesión al trono astur, etc.

Hoy día, el denominado "enfoque medievalista" o visión tradicional (C. Sánchez Albornoz, A. Barbero, M. Vigil), que abogaba por la escasa o nula romanización de los pueblos del Norte peninsular, el mantenimiento de una organización social de tipo gentilicio entre cántabros y astures, su belicosidad y aislamiento innatos, entre otros aspectos reseñables, es objeto de revisión o matización constantes, alzándose voces que, apoyándose en las nuevas aportaciones del registro arqueológico, polemizan abiertamente contra la veracidad de las mismas. En este sentido, podríamos citar la recientemente publicada tesis doctoral de Luis Ramón Menéndez Bueyes², cuya ausencia en el Simposio fue lamentada por muchos de los participantes.

Pero, sin ningún género de dudas, el principal aliciente de este congreso fue la presencia de historiadores de la Antigüedad (Arcadio del Castillo), junto a los medievalistas, o de arabistas (Felipe Maíllo Salgado), limitados como hemos venido estando a las fuentes escritas cristianas en muchos momentos, así como el estudio de otros territorios (como Galicia o Vasconia, por ejemplo) que giraban en la órbita del Reino de Asturias por entonces. La necesidad de proceder a la redefinición terminológica de muchas de las palabras clave empleadas por los estudiosos de este periodo de la Historia de España; o la perentoria necesidad de recurrir progresivamente a los datos procedentes del registro arqueológico —análisis microterritoriales sobre todo— para completar



aquellas parcelas de estudio que las fuentes escritas (*Crónicas* y diplomas) aún no nos permiten comprender con la nitidez deseada.

Los debates que siguieron a los distintos bloques temáticos aportaron una serie de consideraciones muy a tener en cuenta, consideraciones que podrán ser conocidas por el lector en el Tomo/s de Actas que, en próximas fechas, se publicará.

Carlos Benjamín Pereira Mira

*Miembro de la Secretaría Técnica
Organizadora del Congreso*

Notas

1. Con anterioridad a la celebración de este Congreso, tuvo lugar una exposición, cuyo catálogo ha visto la luz recientemente. He aquí la referencia del mismo: AAVV. *Covadonga. Iconografía de una devoción. Exposición conmemorativa de la Dedicación de la Basílica de Covadonga (1901-2001)*. Covadonga: Patronato Real de la Gruta y Sitio de Covadonga, Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias y Arzobispado de Oviedo, 2001. 518 pp. Asimismo se proyecta, desde hace ya algún tiempo, la creación de un importante centro museístico en Cangas de Onís: el Aula de la Monarquía Asturiana, que contribuirá a difundir el conocimiento sobre los orígenes del Reino de Asturias, así como las distintas vicisitudes de su configuración histórica.
2. MENÉNDEZ BUEYES, Luis Ramón, *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001. 271 pp.